Globethics Repository



Preámbulo a la teología de Peter Knauer [Preamble to the theology of Peter Knauer]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Andrade, Barbara
Publisher	Departamento de Ciencias Religiosas de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-11-05 17:28:55
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/197829

Preámbulo a la teología de Peter Knauer

Barbara Andrade
Universidad Iberoamericana

La teología fundamental de Peter Knauer es una propuesta original que se encuentra desarrollada detalladamente en su *magnum opus*: "Der Glaube kommt vom Hören. Eine ökumenische Fundamentaltheologie", que ha llegado a su sexta edición (Herder, Basel-Freiburg-Wien en 1991). Generaciones de estudiantes en la Facultad de Teología en Sankt Georgen, Frankfurt am Main, han sido formados en ella. La teología de Knauer ha sido reseñada ampliamente, pero nunca ha sido traducida al castellano en su totalidad. Sólo contamos con una pequeña versión de divulgación elaborada por el mismo autor, la cual fue editada por la Universidad Iberoamericana en 1989 en colaboración con la Librería Parroquial de Clavería[1] y un artículo publicado por la revista española "Proyección".[2]

El pensamiento del Knauer presenta una dificultad, no obstante la irrefutable lógica y la aparente sencillez de sus formulaciones: cambia el presupuesto filosófico fundamental de una ontología de substancia por una ontología relacional, según la cual, la *relación constituye la substancia* de todo lo creado. La dificultad que causa su postura tiene que ver, primero, con eliminar la presuposición tradicional de que Dios y el mundo juntos caen bajo el concepto implícito del ser. Solo si Dios y el mundo son tácitamente subsumidos bajo el mismo concepto del ser puede predicarse de Dios una relación al mundo, como si entre Dios y mundo pudiera haber relaciones mutuas. Si realmente queremos hablar de *Dios*, nuestro discurso debe tomar en cuenta que Dios *es solo diferente* del mundo. Ninguno de nuestros conceptos abarca a Dios. De ahí que Knauer replantee desde el principio la cuestión de la analogía. La *segunda* dificultad está en que estamos tan condicionados por la ontología griega de substancia, que ingresó en el pensamiento teológico cristiano

[1] P. KNAUER, *Para comprender nuestra fe*, UIA/Librería Parroquial de Clavería, México 1989.

[2] P. KNAUER, "Teología fundamental hermenéutica", *Proyección: teología y mundo actual*, núm. 209 (2003) 161-181.

desde el siglo II; implica mucho trabajo dejarla de lado. Esta dificultad es mayor en cuanto que el precondicionamiento filosófico suele ser *inconsciente* y, cuando esto es así, también suele ser *incuestionable*.

La finalidad de este ejercicio de pensamiento consiste en hacer brillar la "palabra de Dios" –el anuncio cristiano– con toda su fuerza liberadora y destacar su gratuidad: la comunión con Dios en la comunión entre nosotros. Somos adentrados, "llenos del Espíritu Santo", en el amor del Padre a su Hijo, que el Espíritu mismo es. Knauer acentúa este núcleo de su planteamiento insistiendo en que ya somos *creados* al interior de este amor, lo cual hace que no podamos, por nada que hagamos o dejemos de hacer, caer fuera de él. El Padre nos ama con el mismo amor con el que ama a su propio Hijo: *por eso*, este amor no se mide con nuestras acciones y comportamientos, sino es eterno e indefectible. Nada puede darnos mayor seguridad y acogimiento que este amor que definitivamente vence nuestros impulsos destructores y autodestructores, que brotan de la angustia por nosotros mismos que nos devora.

Un planteamiento de esta envergadura invariablemente hace que tengan que reexaminarse las comprensiones de los dogmas. La hermenéutica exige que al cambiar el cuadro de referencia del propio pensamiento, todas las afirmaciones teológicas aparentemente sabidas y adquiridas "cambian de lugar" y son reinterpretadas. Es esto lo que hace tan laborioso y fascinante el estudio de este autor.

El mismo Knauer invita a leer con paciencia y mucho cuidado sus frases cortas, sencillas, semejantes a fórmulas. Aquí se combinan, pues, dos consideraciones: 1. El estilo crea la ilusión de que, al haber terminado con leer una frase o un corto párrafo, el lector ya ha *entendido* lo que se dijo ahí. Sin embargo, descubrirá pronto que no entendió, porque inconscientemente introdujo sus propios parámetros tradicionales a modo de clave de lectura; 2. El lenguaje se adapta a cualquier público. Quiere ser catequético y quiere expresarse en fórmulas fáciles de aprender, para que puedan ser recordadas como guías para contestar a preguntas y problemas que surjan posteriormente. Por todo esto, Knauer está manteniendo esta exposición en su página web (www.jesuiten.org/peter.knauer) para actualizarla constantemente, según las preguntas que se le hagan y los nuevos *insights* que se le ocurran.

El reto de esta teología fundamental radica en que funciona como un "barandal" del que puede valerse el lector para sostenerse en los caminos azarosos de su propio pensamiento. Aquí, quizá, los teólogos ya formados están

en franca desventaja, porque es mayor –y muchas veces considerable– su bagaje conceptual adquirido, pero no necesariamente examinado de cerca.

Yo conocí a Knauer y su teología fundamental en 1989, cuando él estaba dando su primer curso de teología fundamental en la Universidad Iberoamericana. Me quedé fascinada, pero también consternada, por la simplicidad de su pensamiento, pero me costó mucho trabajo entenderlo. Yo venía con cuestionamientos interminables que él contestó incansablemente con sus mismas fórmulas. Lo que me quedó claro en aquellos años fue que su ontología relacional era la única manera de poder fundamentar la antropología teológica que yo ya había elaborado en aquel entonces. Mi antropología favorecía la fenomenología interpersonal, pero no había manera de ordenar la fenomenología y superar la tentación de sumar descripciones y análisis al estilo de "esto también", a menos que la apoyara en este planteamiento de ontología relacional. Curiosamente, una vez que hube asumido su postura, fue él quien tuvo dificultad en reconocer mi antropología como consecuencia y aplicación coherente de su propia teología.

Quien lea el artículo de Knauer que se presenta en este número de la *Revista Iberoamericana de Teología*, se sentirá invariablemente retado o quizá confundido, pero verá cambiar su propia perspectiva, pues se le contestarán preguntas que nunca se hizo, porque daba por supuestas las respuestas; asimismo se encontrará con una tarea que no pensaba buscar en esta forma. Precisamente porque el libro *Der Glaube kommt vom Hören* no se ha traducido, este artículo constituye hasta hoy el resumen más denso que se ofrece al público iberoamericano.